

Romain Rolland y el Movimiento Reformista Latinoamericano

HUGO E. BIAGINI

Uno de los intelectuales que más predicamento alcanzó entre la nueva generación de 1918 fue el escritor Romain Rolland, quien llegó a ser calificado como «el más grande maestro de las juventudes idealistas». En el número extraordinario que le consagra la revista platense Estudiantina, ese pacifista y orientalista es conceptuado como el primer europeo notable que, habiendo roto la indiferencia hacia «los clamores lejanos», «ha comprendido en toda su grandeza el vasto movimiento de rebeldía y de unión que realizan las juventudes de la América Latina». Durante la década de 1920 abundan los materiales de y sobre Rolland en diferentes publicaciones periódicas -como Nosotros, Valoraciones, Repertorio Americano y la Revista de Filosofía-, lo cual, junto con otros indicadores, permitirán calibrar la magnitud de su aún inexplorada incidencia.

Doctor en filosofía. Profesor titular universidades de La Plata y Belgrano; disertante en centros europeos y americanos. Investigador del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias; sus trabajos han recibido numerosos premios y distinciones en el país y el exterior. Libros principales: *La Generación del Ochenta, filosofía americana e identidad; Historia ideológica y poder social; Fines de siglo, fin de milenio; Las utopías y el protagonismo estudiantil.*

Principismo

El escritor francés Romain Rolland representa un eslabón fundamental en la configuración del pensamiento y la sensibilidad juvenilista, a ambos lados del Atlántico. Su marco teórico general y sus actitudes existenciales lo emparentan con el vitalismo, el esteticismo, el voluntarismo, el pacifismo y, según Stefan Zweig, con una suerte de idealismo trágico o heroico (1). Paralelamente, se destaca su fustigamiento a la opresión, junto a su compromiso con la integración de las naciones, en especial su ardua brega por la unión europea.

El 31 de diciembre de 1914, Rolland, denunciando el triunfo de destructivas pasiones nacionales, difunde el Manifiesto de los Amigos de la Unidad Moral de Europa que lanzaron intelectuales catalanes como Eugenio D'Ors. Dos años más tarde, en carta a una vanguardista revista neoyorquina, *The Seven Arts*, mientras exhorta a las nuevas generaciones americanas a rechazar los modelos extranjeros y a erigirse en portavoces de las clases populares, se pronuncia por un paradigma de humanidad universal que facilite el intercambio espiritual de las culturas del Viejo y el Nuevo Mundo con las antiguas civilizaciones asiáticas en vías de reaparición (2).

También simpatizó con la Revolución Rusa y con la lucha de liberación emprendida por Mahatma Gandhi, cuyo accionar se ocupó de propiciar tempranamente en Occidente. El Tratado de Paz de Versalles fue impugnado por Rolland en su Declaración de Independencia del Espíritu, elaborada en acuerdo de Nicolai y con la adhesión de un vasto espectro universitario (Gorki, Barbusse, Croce, Tagore, Natorp, Bertrand Russell, Waldo Frank, Herman Hesse, Upton Sinclair et al.), donde se concluía lo siguiente: "No conocemos pueblos. Conocemos el pueblo -único, universal- el Pueblo que sufre, lucha, cae y se levanta, y que siempre avanza por el pesado camino, empapado con su sangre; el pueblo de todos los hombres, todos igualmente hermanos nuestros" (3)

Si bien se le asigna a la producción conjunta de Romain Rolland un enorme predicamento sobre las juventudes del siglo XX, puede estimarse a su novela *Juan Cristóbal*, editada entre 1904 y 1912, como la obra de mayor impacto generacional

y con la que se hizo acreedor al premio Nobel. Allí su protagonista principal, un artista puro -el arquetipo humano- se enfrenta a los prejuicios y convenciones de la época, a la mediocridad generalizada, a la incapacidad para vivir creativamente y sin las mentiras urdidas por la religión, la moral y el Estado. Una especie de ley natural induce a cada nueva generación a desplazar a la precedente, a quienes devinieron con los años en conservadores. Al joven y al adolescente les compete una misión desenmascaradora:

- saltar por encima de la tapia,
- hacer tabla rasa de lo consagrado,
- negar y vomitarlo todo,
- agruparse en ligas democráticas,
- cerrarse a las modas y a la frivolidad,
- armarse de una cultura sólida y armoniosa,
- combatir la aplicación diabólica de la ciencia al exterminio de la civilización,
- cuestionar los derechos sagrados de la propiedad,
- poder privarse de todo salvo de amar,
- ver al progreso como un adelanto problemático que sacrifica el bien ajeno,
- reaccionar contra las injusticias mundanas y el malestar social.

La supuesta ley generacional iría perdiendo vigencia tras acontecimientos como los de la Gran Guerra y la revolución soviética, para cederle paso a los valores comunes a diversas generaciones diferentes. En el mismo Rolland, el peso de la fraternidad -con su enemigo, el odio y el orgullo patrioter- jugarán un papel decisivo. Hacia 1925, aquél interpretaba: "Con Christophe llamé a la lucha a las generaciones jóvenes y la esperanza presidió hasta el año fúnebre que selló el destino de Occidente: 1914, que segó a mis jóvenes hermanos, a mis hijos espirituales, a la Europa en flor" (4). Sin embargo, nuestro autor persistiría en concebir a la juventud como nexo indispensable entre el pensamiento y la acción, como una energía que podrá superar los devastadores intelectualismos elitistas.

La recepción inicial

Más allá de las perspectivas eurocéntricas o americanistas, que acentúan la influencia ultra-

marina o el ascendiente vernáculo en la génesis de nuestros movimientos culturales, limitémonos a una tarea previa: verificar la incidencia de una figura como la de Romain Rolland en la *intelligentzia* y las juventudes de América Latina.

Si nos atuviéramos precisamente a los patrones europeos originarios comprobaríamos que dicha proyección resulta casi nula. Hacia fines de 1921, cuando Jean Bonnerot -bibliotecario de la Sorbona- publica su libro sobre Rolland, no aparece allí ninguna contribución latinoamericana entre el centenar de artículos y folletos que se dan a conocer en torno al mismo (5). Para ese entonces, además de haberse traducido diversas obras al castellano del propio Rolland desde comienzos de siglo (6), no faltarían los trabajos que difundían y resaltaban sus ideas, en particular, desde la prensa de izquierda y los órganos conectados al movimiento reformista organizado que acababa de emerger en la Argentina.

Dentro de ese país, ya en 1915 una revista de la importancia de *Nosotros* planteaba el imperativo de popularizar las obras de Rolland -por ser "lo mejor que ha producido la prensa francesa en los últimos 30 años" y para "propagar la libertad del espíritu en el mundo"- mediante la publicación de una conferencia -pronunciada en la Universidad de Ginebra, reproducida por una revista estudiantil (*Stella*), traducida y prologada por Mariano Barrenechea- en la cual se terminaba aduciendo:

El entusiasmo guía al mundo: amar vale más que permanecer insensible. Hace 25 o 30 años que el pesimismo reinaba en el mundo [y la literatura]. Hace 8 o 10 años se ha operado un cambio profundo en la vida espiritual: los que conocen la juventud que estudia y trabaja pueden afirmarlo con alegría. *Juan Cristóbal* expresa las aspiraciones de nuestra generación y servirá de guía a la que viene tras de nosotros(7).

Asimismo, dicho vocero va a ir respaldando la prédica rollandiana -por el acercamiento entre los intelectuales y por la liberación del saber frente a las demandas oficiales- como una manifestación que, al igual que la del grupo *Clarté*, deberá trascender fecundamente en muchos lugares. Se compara a Rolland con Almafuerte y se califica su *Juan Cristóbal* como una obra

generacional que representa "la biblia moderna del esfuerzo humano" (8). Roberto Giusti, codirector de *Nosotros*, rescata las denuncias antibelicistas de Rolland, su defensa de la Revolución rusa y de los mártires de la nueva fe internacionalista: Jean Jaurés, Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y otros (9).

Por su parte, la *Revista de Filosofía. Cultura- Ciencias y Educación*, cuyo contenido solía reseñarse en publicaciones europea, no deja tampoco de hacerse eco de las reivindicaciones efectuadas por Romain Rolland de la Revolución rusa -ante los ataques que esta sufría a dos años de su gestación- del grupo *Claridad* y de la *Internacional del Pensamiento*, mientras que una pluma gravitante como la de José Ingenieros, fundador de esa publicación, refrenda tales posturas en distintas colaboraciones y las traslada a uno de sus libros más significativos: *Los tiempos nuevos*, para anunciar la inauguración de otra era histórica que, gracias al impulso de los ideales socialistas, podía ser más relevante para la humanidad que el cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa (10). Diversos ensayos firmados por Rolland aparecerán incluidos, entre 1919 y 1920, en *Documentos del Progreso*, una serie propiciada por el flamante Partido Comunista de la Argentina (11).

Al igual que los dirigentes reformistas argentinos de primerísima línea, como Deodoro Roca y Ripa Alberdi, que rendían tributo en sus arengas a Rolland y a la liga mundial de pacifismo y solidaridad (12), la juventud contestataria del Uruguay haría otro tanto a través de la revista *Ariel* y su nucleamiento homólogo, creado en Montevideo por el centro de estudiantes bajo el mismo nombre rodoniano en 1917. Apelando a análoga línea idealista, un discurso de Carlos Quijano aseveraba: "Somos la nueva generación en marcha [...] Con nuestras manos [...] hemos de hacer en estas tierras de América el milagro de amor y redención de la humanidad" (13). Una tónica conceptual similar la brindaban a su vez revistas pertenecientes a la federación estudiantil chilena como *Juventud* (1911-1922) y *Claridad* (1920-1945), la cual contó con varias versiones equivalentes en otros países latinoamericanos (14).

Más allá de los confines sudamericanos, surgían voces semejantes e idénticos reclamos. Mientras que en Costa Rica, una tribuna de la

magnitud del Repertorio Americano, exaltaba el espíritu del núcleo Claridad y sus postulaciones renovadoras en un mundo injusto (15), desde México, hacia 1920, una personalidad de la talla de Vasconcelos, -rector por entonces de la UNAM- propugna la lectura de las obras de Romain Rolland -junto a las de Galdós y Tolstoi- porque el primero suministraba “una explicación de todos los problemas contemporáneos conforme a un criterio de rebosante generosidad” y porque en aquéllas “se advierte el impulso de las fuerzas éticas y de las fuerzas sociales” (16).

En etapas ulteriores irá afianzándose la presencia de Romain Rolland. En la década de 1920 no sólo se registra una mayor atracción hacia él sino que puede observarse cierto conocimiento mutuo. Por un lado, los contactos específicos -grupales o personales- con quienes desean difundir su obra; los homenajes extraordinarios en diversas publicaciones *ad hoc*; el ser declarado la conciencia más libre y clara del mundo occidental, máximo maestro del idealismo, amigo de la causa latinoamericanista, en suma, como afirmó Haya de la Torre, el primer europeo que ha comprendido en toda su grandeza el vasto movimiento de rebeldía y de unión que realizaba nuestra juventud. Todas esas cualidades, junto a la batalla contra el fascismo, se irán recalando gradualmente en los años treinta y, a mediados de siglo, tras la muerte de Rolland, empiezan a sucederse estudios más frondosos en torno suyo, hasta trazarse grandes paralelos con figuras mundiales como Tolstoi, Luther King o con reconocidos exponentes iberoamericanos: Yrigoyen, Unamuno, Vasconcelos. Sobre todas estas secuencias me tendré que detener en otras circunstancias.

Referencias

(1) S. Zweig, *Romain Rolland* (B. Aires, Claridad, 1942) p. 247. Una edición anterior, con diferentes contenidos y el mismo título en Sgo. de Chile, Edit. “Cultura”, 1934.

(2) Ambas piezas citadas fueron incluidas, respectivamente, en dos libros donde se recolectaron artículos de Rolland: *Por encima de la contienda* (1915) y *Los precursores* (1919), los cuales integrarían con posterioridad un sólo volumen traducido como *El espíritu libre* (B. Aires, Hachette, 1956).

(3) *El espíritu libre* (ed.cit.), p. 279.

(4) R. Rolland, *Obras escogidas* (México, Aguilar, 1966) p. 1133. Sobre la aludida concepción de la juventud por parte de Rolland, véase su *Juan Cristóbal* (B. Aires, Hachette, 1952) especialmente vol. I, pp. 592, 599, 605-606, 618, 680 y vol. II, pp. 653, 659, 671, 691, 791.

(5) J. Bonnerot, *Romain Rolland. Sa vie, son oeuvre*. (París, Carnet-Critique, 1921).

(6) Cfr., v.gr., Catálogo general de la librería española e hispanoamericana, (Madrid, Cámaras Oficiales del Libro, 1951), vol. 5.

(7) Max Hochstaetter, “Ensayo sobre la obra de Romain Rolland”, *Nosotros*, 69, enero 1915, p. 56.

(8) *Ibidem*, 122, julio 1919, p. 364 y Pedro B. Franco, “Hacia la libertad espiritual”, *ibid.*, 124, setiembre 1919. Algunas reservas sobre Rolland, por su sesgo sentimentalista, en Alfredo Costigliolo, “Glosas al quijotismo”, *ibid.*, 139, diciembre 1920, p. 524.

(9) Artículo publicado por Giusti primero en *Claridad* (1920) y luego en su libro *Crítica y polémica* (B. Aires, Agencia General de Librería, 1924) con el título: “Los precursores: Romain Rolland”.

(10) R. Rolland, “La Revolución rusa”, *Revista de Filosofía*, marzo 1920; J. Ingenieros, “Los ideales del grupo ¡Claridad!”, *ibid.*, enero 1920, “La reforma educacional en Rusia”, *ibid.*, julio 1920.

(11) Entre agosto de 1919 y setiembre de 1920, en dichos Documentos se publican seis artículos de Rolland y una carta de Gorki a RR (números 2, 4, 7, 8, 11 y 28). Con anterioridad, el periódico comunista *La Internacional* había divulgado primigeniamente (Nº 1, 6 agosto 1917) la opinión de Rolland sobre los levantamiento en Rusia. Otras tribunas socialistas, de orientación universitaria, utilizarían las ideas de Rolland para sus editoriales, por ejemplo, *Insurrexit*, 4, 9 diciembre 1920.

(12) D. Roca, “La universidad y el espíritu libre” (1920), en *La Reforma Universitaria* (B. Aires, FUBA, 1926, t. I; H. Ripa Alberdi, *Obras* (La Plata, Grupo de Estudiantes Renovación, 1925) p. 108.

(13) Citado por Gerardo Caetano y José Pedro Rilla en *El joven Quijano* (Montevideo, Edics. de La Banda Oriental, s.d.) p. 35.

(14) *Claridad*: Argentina (1920, 1925, 1926-1941); Perú (1923-1924); Uruguay (1928). De las citadas publicaciones chilenas, ver *Juventud*, números de setiembre-octubre y noviembre-diciembre de 1919.

(15) *Repertorio Americano*, 15 enero y 1 diciembre 1920, 3 marzo y 15 abril 1921.

(16) J. Vasconcelos, *El Universal*, 31 julio 1920; en la antología de Lía García Verástegui, *La gestión de Vasconcelos como Rector de la Universidad* (México, Unam, 1984) p. 35.